

des poblaciones y muy lindas al parecer, llenas de frutales, y agora está todo desierto y con muy poquitos yndios.

Lo bueno que ay agora en la tierra está en tierra fria, como es la provincia de taxcala, que tiene mucha gente, mas no tanta como solia tener; estan en ella poblados algunos xpianos. La ciudad de chulula terná agora hasta dies o doze mill tributarios; pasavan de mas de cien mill. Tepeaca, poblazon muy grande, tiene al presente harta gente; mas enpero, no tanta, con gran parte de la que solia; y asi de todas las demas provincias. La ciudad de guaxosingo terná hasta dies mill tributarios poco mas o menos; solia de ser mayor que cholula. Tescuco, provincia y Señorío muy grande por sí, no sujeto a los mexicanos, tenia mucha tierra y mucho sujeto; ha venido en grandissima disminucion, en el qual ay tambien poblados spañoles. En mexico an quedado muy poquitos yndios, en comparacion de los muchos que solia aver. Chalco fue tambien provincia muy grande, y desde el principio subjeta al rrey, y muy amigos de los Españoles. Tambien tlacuba fue tambien, quando venimos a la tierra, Señorío por sí, a quien obedecian los otomies, muy muchos pueblos y provincias buenas. La ciudad de Suchimilco solia ser muy gran provincia, y en el tienpo de agora, si tiene dies mill casas o doze mill, es mucho. Cuyoacan es buen pueblo y villa grande. Ay otras muchas villas (y lugares) y poblaciones muy grandes, a quien el marques hernando Cortes pudiera rrepartir y dar grandes provincias a los que le ayudaron a ganar tanta tierra, la qual y las quales provincias se dieron a muchas personas que nunca oyeron grita ni guerra: porque el menor dellos que pasaron con él merecia mucho, porque trabajó mucho y a su costa y minsion, y no de la del rrey.

Quiero contar y dezir un poco de lo mucho que vi, de las maneras que aquesta gente tenia en adorar y rreverenciar a sus dioses, y sus rritos.

Digo, pues, que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas, rromanas. Tambien he leydo los rritos que auia en la yndia de portugal, y digo cierto que en ninguno destos he leydo ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoracion como era las que aquestos hazian al demonio; y para mí tengo que no uvo rreyno en el mundo donde dios nro. Señor fuese tan deservido, y adonde mas se ofendiese que en aquesta tierra, y adonde el demonio fuese mas rreuerenciado y onrrado. Tenian aquestos naturales tenplos muy grandes, todos cercados con grandes almenas, y en otros tenian aquesta cerca de leños, vno sobre otros, todo en circuito, y de allí ponian fuego y sacrificavan. Tenian grandes torres y encima una casa de oracion, y a la entrada de la puerta, un poco antes, tenian puesta una piedra baxa, hasta la rrodilla, en donde a mugeres o a hombres que hazian sacrificios a sus dioses, los echauan de espaldas, y ellos mesmos se estauan quedos, adonde salia un sacerdote con un navajon de piedra que quasi no cortava nada, hecho a manera de hierro de lança, y luego con aquella navaja le abria por la parte del coraçon y se lo sacava, sin que la persona que era sacrificada dixese palabra; y luego al que o a la que era, asi muertos los arrojavan por las escaleras abaxo, y lo tomauan y hazian pedaços con gran crueldad, y lo asavan en hornillos y lo comian por manjar muy suave, y desta manera hazian sacrificios a sus dioses. El dicho sacerdote tomava el coraçon en la mano y entraua en la casa de oracion, donde estauan puestos ydolos asi de piedra como de madera, con su altar; y desta manera, con la mano ensangrentaba a sus ydolos y a las esquinas de la dicha casa de oracion, y luego salia al oriente donde salia el sol, y hazia lo mesmo: buluiase tambien al occidente, y septentrion y medio dia, y hazia lo mesmo. Aquestos sacerdotes hazian grandissima penitencia, porque se sangravan de la lengua, y de sus braços y piernas, y de lo que dios les dio, hasta desangrarse, y con esta sangre sacrificauan a sus dioses. Andavan muy suzios, tismados, y muy marchitos y consumidos en los rrostros. Trayan unos cabellos muy largos hasta abaxo, trançados, que se cubrian con ellos, y asi an-

davan cargados de piojos. No podian llegar a mugeres, porque luego eran muertos por ello. Andauan de noche como stantiguas, en rromerías, en cerros, donde tenian sus ques y ydolos, y donde avian casas de su oracion.

Toda la gente, ansi principal como plebeya que entrauan a hazer oracion a sus dioses, antes que entrasen, en los patios se descalçauan los cacles; y a la puerta de las yglesias todos ellos se sentavan de cloquillas, y con grandissima reverencia estauan solloçando, llorando y pidiendo perdon de sus pecados. Las mugeres trayan pancaxetes de carne de aues. Trayan tambien frutas, papel de la tierra, y alli unas pinturas. Tengo para mí que pintauan alli sus pecados. Era tan grande el silencio, y el solloçar y llorar, que me ponian spanto y temor. Y agora, por nros. pecados, ya siendo xpianos vienen a las yglesias casi todos o muchos dellos por fuerça, y con muy poca rreverencia y temor, parlando y hablando, y al mejor tienpo de la misa saliendose della y del sermon. Por manera que en sus tienpos avia gran rrigor sobre guardar la onrra y serimonias de sus dioses, y agora no tienen miedo, ni temor, ni vergüença. Pudiera dezir muy muchas particularidades y cosas de aquestos; pero por no ser prolixo y porque basta lo dicho, dexo de dezillo.

SOLI DEO HONOR Y GLORIA.

EL PEYOTE Y EL OLOLIUHQUI.

I.

PARTE HISTÓRICA.

«El peyote, (1) la planta sagrada de los pueblos de una gran parte de nuestro territorio, que hace recordar por sus efectos ó por sus virtudes, ya la hierba *hípice*, descrita por Plinio y Herodoto, y que mascándola apagaba el hambre á los escitas; ya el laurel, de cuyas narcóticas hojas se servía la Pitia antes de pronunciar los oráculos; ya el muérdago cortado por la hoz de oro de los druidas el sexto día de la primera luna, y las ramas del cual parásito se repartían al pueblo celta como divina panacea; ya la *cohobba* que los *boicios* de la Españala absorbían para consultar á los *zemes* lo futuro, en medio de la embriaguez que les producía; ya la *coca* con que se hacían *ciches* (valientes) los peruanos, y con que *mochaban* (daban culto) á Ataguja, su creador; ya el *tabaque* que otros pueblos americanos mezclaban á la *chicha*, para darle fuerza y hacerla más embriagante; ya, en fin, los hongos con miel de abejas, con que formaban los aztecas los *teonanacatl*, la *carne divina*, para la práctica de usos supersticiosos, ó la semilla de la *coallaxoxouqui*, productora de tan espantosas visiones en el que la tomaba, que hasta le inspirara escrúpulos al bondadoso comentador del sabio naturalista Hernández, decir en dónde crecía esa planta. «Raíz diabólica» llama el P. Ortega á la del Peyote, y nos refiere que los coras, al festejar por Septiembre la recolección de su cosecha de maíz, molida la bebían «para no decaer al quebranto

(1) Santoseoy Alberto, Nayarit, pág. XXX-XXXII.

de tan larga funcion.» No son bastantes esas palabras del historiador jesuíta para darnos á conocer el uso principal que en la Sierra se hacía de esa planta; pero suple esa deficiencia el P. Arlegui con estas curiosas observaciones suyas, que se refieren á costumbres de los indios que administraban los franciscanos de Zacatecas, entre los cuales se contaban los «guazancoros, tepecanos, coras y nayaritas:» «La raíz que más veneran es una llamada peyot, la cual muelen y beben en todas sus enfermedades; y no fuera esto tan malo si no abusaran de sus virtudes: porque para tener conocimiento de los futuros y saber cómo saldrán de las batallas, la beben deshecha en agua, y como es tan fuerte, les da una embriaguez con resabios de locura; y todas las imaginaciones fantásticas que les sobrevienen con la horrenda bebida, cogen por presagios de sus designios, imaginando que la raíz les ha revelado sus futuros sucesos: y lo peor del caso es, que no sólo los bárbaros ejecutan esa diabólica superstición, sino que aun en los indios domésticos dura este infernal abuso, bebiendo á escusas de los ministros, procurando hacerlo con todo secreto; pero como no cabe secreto entre embriagados, como lo aseguran los proverbios (Prov. 31, Celius 40), y aun Celio lo manifiesta en sus versos, por más que procuran ocultarse son descubiertos y con severidad castigados. Sucede aún entre los indios políticos, que los padres cuelgan á sus hijuelos unas bolsillas, y dentro de ellas, en lugar de los cuatro evangelios que ponen á los niños en España, meten el peyot ú otra yerba; y preguntados de sus virtudes, dicen, sin empacho ni vergüenza: que es admirable para muchas cosas, pues con ellas saldrán sus hijos diestros toreadores, ágiles para domar caballos, y de buenas manos para matar novillos; de suerte que juzgan que los que se crían con esta yerba al cuello, son para todo á propósito.» (1)

«La calidad ritual del peyote nos la acabará de dar á conocer en su informe el P. Arias, pues esa hierba, que era tenida por los coras como creación especial del genio maligno á quien ellos designaban con el nombre de *Naycuric*, estaba consagrada á servir de ofrenda al numen, y su bebida servía para tener comunicación con él.» (2)

«El peyote asimismo era usado en polvo por las tribus de Sonora, para la curación de las heridas; (3) y como hierba sagrada era tenida, aun en otros pueblos de distinta lengua á la de los serranos, como los caxcanes de Teocaltiche, conforme al testimonio que sigue: «Otra yerba usan que llaman peyotle que aplican para diferentes achaques de yncachones ó pasmos, y este con mucho recato porque se les proyebe el tomarla porque se embriagan con ella y con la embriaguez dicen que ben diversas figuras horribles y hacen siertas ceremonias al tomarla.» (4)

«La extensión del uso de tal planta, por último, entre los indígenas de estas regiones, la confirma así el P. Sahagún: «Hay otra yerba como tunas de tierra, se llama peiotl; es blanca, hácese hacia la parte del Norte; los que la comen o beben ven visiones espantosas o irrisibles; dura esta borrachera dos o tres días y despues se quita; es comun manjar de los Chichimecas, pues los mantiene y dá ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro.» (5)

«A consecuencia de todo lo que dicho va acerca de esta planta, que como remedio empírico goza aún de mucha fama no sólo en el vulgo, sino entre personas ilustradas, (6) y que por tan maravillosa era considerada por los coras y otros pueblos afines, se acre-

(1) P. Arlegui, «Crónica de la provincia de Zacatecas,» parte II, cap. VI, págs. 154-155.

(2) P. Arias, «Informe,» pág. 26.

(3) Alegre, «Hist. de la Comp. de Jesús,» lib. VI, t. II, pág. 219.

(4) «Relación y mapa del partido de S. Pedro de Teocaltiche, por el Br. D. Andrés Estrada Flores, Cura beneficiado del dicho partido,» hecha en 20 de Enero de 1659. Ms.

(5) P. Sahagún, lib. XI, cap. VII.

(6) El eminente naturalista jalisciense Dr. D. Leonardo Oliva, en sus «Lecciones de Farmaco-

cienta más y más la posibilidad de que la Sierra hubiera recibido su primitivo nombre del peyotl reverenciado en ella; y acaso toda la región donde crecía esa hierba se denominaría *Xicora*, como *Meca* se llamó, según la lección del Sr. Chavero, toda la región de este suelo en que se daba el maguey.»

«Los huicholes (1) acostumbran comer cruda una biznaga pequeña que llaman *peyote*, y beben el agua de esta misma, fermentándola.

«Les causa, según dicen, el mismo efecto que la mariguana. Como esta biznaga no se da en sus terrenos, tiene que ir una comisión á traerla al Real de Catorce. Al volver, en cada jornada le hacen una fiesta; y al llegar al pueblo, otra, que es la mejor. Poco antes de esa llegada se reúnen en el *caligüey* hombres, mujeres y niños, y al presentarse los peyoteros salen todos aquellos, unos tras otros, formándose los hombres en batalla y las mujeres al frente, unas tras otras. Los peyoteros quedan formados también en batalla frente á las mujeres, delante de las cuales va una niña que lleva en sus manos la cabeza de venado que estaba en el *caligüey*, adornada con flores frescas y listones. Desfilan las mujeres frente á los peyoteros, quienes las obsequian con pedazos de peyote, que ellas conservan ó se comen luego, volviendo en seguida á formarse; después desfilan los hombres, y se hace lo mismo. En tanto los danzantes bailan al compás de un violín. Después cada peyotero entrega á su mujer respectiva bolsas con peyote, agua lustral que traen del lugar en que se proveen de esa biznaga, y otros saquitos con las demás cosas que le trajo. En seguida se acercan las mulas de carga que traen en huacales la planta sagrada, y se va á descargarlas cada uno á su casa. Después, con un hisopo hecho de flores, rocían las mujeres á las mulas, y otro tanto hacen los maridos peyoteros. Luego en cada casa los maridos verbosamente cuentan las aventuras del camino. Al oirlas, las mujeres y hombres de la familia sueltan el llanto; en seguida dan como ofrenda un pedazo de peyote, é hincados reciben de manos del conductor de éste, asperges de «agua bendita» en la cabeza, en el pecho y en la boca. A continuación de esa ceremonia en el hogar, se reúnen otra vez en el *caligüey* los hombres nada más, y en voz alta hablan todos á la vez y mucho. En el centro hay una gran hoguera que no deja de arder. Los peyoteros y otros se sientan en equipales al derredor del fuego, y dan la espalda al peyote, que está depositado en el suelo y que antes colocaron allí. Reclinados contra el muro del *caligüey* se ven carcajes, flechas, arcos, cuchillos y demás instrumentos de guerra, y colgados frente á las covachas, saquitos, sartas de peyote, flores, cintas, frutas, carne seca de venado, &c. Después de aquella larga plática voltean los equipales, dando la espalda al fuego, y en seguida de hablar, canta uno y le responden los demás. Antes del canto acuden las mujeres, que esperan la señal de entrada en la plazoleta de los templos. Así pasan toda la noche, alumbrando el peyote con rajas de ocote. Esta es la gran fiesta del peyote, que tuve la oportunidad de presenciar el 9 de Diciembre de 1898.

«Es de advertir (2) que casi todas las veces que se mueven a ofrecer sacrificio a sus imaginados dioses, nace de mandarlo, y ordenarlo assi algunos satrapas, medico,

logía,» (t. II, pág. 392) hizo mérito de la propiedad atribuida al peyote de dar aptitud para andar sin cansarse; y recientemente el Sr. D. José Loza, al presentarse á examen profesional de Farmacéutico, dedicó su tesis al estudio de esa planta, que clasifica en la familia de las Compuestas, género *Cacalia*, especie *Cordifolia*?—(Santoscoy, «Col. Doc.,» pág. XXXII.)

NOTA.—Esta es otra planta llamada también Peyote; pero no es el verdadero Peyote de las Cactáceas.—(Urbina M.)

(1) Santoscoy A. «Colecc. Doc.,» pág. LXVII. (Notas etnográficas del Ing. oficial del Estado de Jalisco, Sr. D. Rosendo Corona.)

(2) Br. Fernando Ruiz de Alarcón, Tratado de las supersticiones y costumbres, &c. *Anales del Museo Nacional de México*, t. VI, pág. 131.

sortilego o adivino, de los otros indios, fundandose los mas de ellos en sus sortilegios, o en lo que se les antoja desatinados de la beuida de lo que llaman *ololiuhqui* o *Pezote*, o *Tabaco*, como se declarará en su lugar.»

El mismo Br. Ruiz de Alarcón, en otro lugar dice: (1) «Para lo que toca a ydolarías, aunque las mas tienen principio y rayz en los curanderos y sortilegos, como tambien se à bisto en las provincias del Piru, en este Reyno se hallan otras aunque no muchas, que son como por ley establecidas, y se guardan al presente.

«Lo que yo he podido saber, es como en el Piru llaman *huacas* los lugares donde adoran y las cosas que adoran endistintamente. Aca los indios por las tales *huacas* tienen los cerros o manantiales, rios, fuentes, ó lagunas, donde ponen sus ofrendas en dias señalados, como son el de San Juan, el de San Miguel, y otros assi, con fe y creencia de que de aquellas aguas, fuentes o cerros, tienen su principio sus buenos sucesos, su salud o enfermedades; si acaso las tales aguas, fuentes o cerros, o el *ololiuhqui* (2) estan con ellos enojados, aunque sea sin aberles dado ocasion. Las sobre dichas cosas tienen y adoran por dios, y el *ololiuhqui* es vn genero de semilla como lentejas, que la produce vn genero de yedra desta tierra, y veuida esta semilla priua del juicio, porque es muy vehemente; y por este medio comunican al demonio, porque les suele hablar quando estan priuados del juicio con la dicha beuida, y engañarlos con diferentes apariencias, y ellos lo atribuyen a la deydad que dizen esta en la dicha semilla, llamada *ololiuhqui* o *cudspalli* (3) que es una mesma cosa.»

«El llamado *ololiuhqui* (4) es una semilla como lentejas o hieros, la qual bebida priua del juicio, y es de marauillar la fe que estos desdichados naturales tienen con esta semilla, pues beuiendo, como a oraculo la consultan, para todas quantas cosas desean saber, hasta aquellas a que el conocimiento humano no puede llegar, como para saber la causa de las enfermedades, porque casi quantos entre ellos estan eticos, tísicos, con camaras o con qualquiera otra enfermedad de las prolixas, luego lo atribuyen a hechizo y para salyr desta duda y semejantes, como de cosas hurtadas y de los agresores, consultan esta semilla por medio de uno de sus embusteros medicos, que algunos dello tienen por officio beber esta semilla para semejantes consultas, y el tal medico se llama *Pâyni*, por el dicho officio, para lo qual se lo pagan muy bien, y lo cohechan con comidas y beuidas a su modo. Si el tal medico, o no es del officio e se quiere escusar de aquella tormenta aconseja al enfermo que beua el aquella semilla o otro, por el qual tambien pagan como al medico, pero el medico le señala el dia y la hora que lo ha de beber, y le dize para que fin lo beue. Vltimamente, o sea el medico o ya otro por el, para auer de beber la dicha semilla o el *peyote*, que es otra rayz pequeña y con quien tienen la misma fe que con esotra semilla, se encierra solo en vn aposento, que de ordinario es su oratorio, donde nadie ha de entrar en todo el tiempo que durare la consulta, que es en quanto el consultor esta fuera de si, que entonces creen que el tal *ololiuhqui* o *peyote* les esta reuelando lo que desean saber; en pasandosele al tal la embriaguez o priuacion de juicio, sale contando dos mil patrañas, entre las quales el demonio suele reboluer algunas verdades, con que de todo punto los tiene engañados o embaucados.

«Es el caso que el que beue el *ololiuhqui* beuissamente (sic) se priua de juicio por la demasiada fuerça de la semilla, luego trastornado el juicio se le ofrece aquella platica que le hizieron para el hecho, y en ella hecha la sentencia a donde el demonio le yn-

(1) *Anales del Museo Nacional*, tomo VI, página 134.

(2) Esta planta corresponde á la *Ipomæa sidæfolia*, Croissy, y otras especies del mismo género.—(Urbina M.), «Cat. Plant. Mex.» México, 1896. Museo Nacional.

(3) *Yololique*, nombre con que también es conocida.—(Urbina M.)

(4) *Anales del Museo Nacional*, tomo VI, página 142.

clina, a quien no falta habilidad para tales engaños, tal vez condena al inocente, tal vez descubre al culpado, tal vez sale con tales disparates que no se pudieran forjar en otra aljaba, y los desventurados todo lo creen, ora se lo reuele el demonio, ora sea sola representacion de la fantasia, causada de la platica presente, porque todo lo atribuyen a la diuinidad del *ololiuhqui* o *peyote*, a quien por esta razon tienen tanta veneracion y temor que hazen quanto pueden, y se restan porque no venga a noticia de los ministros eclesiasticos, especialmente si son jueces que lo pueden prohibir y castigar como dixe en el tratado de los ydolos y tecomates supersticiosos, y mas largamente dire en este tratado.»

En otro lugar dice: (1) «Supuesto el modo que tienen de vsar esta beuida, resta particularizar para que fines la beuen, y los grandes inconuenientes que de ello se sigue. Para lo qual se note que como dixe arriba, los dolientes de enfermedades prolixas, y de las que confirmadas tienen los medicos por incurables, como son eticos, tísicos, &c., viendo que con las medicinas ordinarias no mejoran, luego atribuyen su enfermedad y dolencia a hechizo y juntamente tienen por cierto que jamas sanaran si el que los enhechizo no los cura o no quiere que sanen. Este es el caso mas ordinario en que se aprovechan o se dañan con la infernal supersticion del *ololiuhqui*, porque consultado primero el que entre ellos haze officio de medico que llaman *Ticittl* (y de camino se advierta que el tal nombre por lo que tengo dicho se tenga siempre por sospechoso) el dicho medico por acreditar sus embustes y tambien por no confesar que no saben curar aquella enfermedad, luego la atribuye a hechizo, y es lo mismo que el enfermo se persuadio quando lo llamó, y para conuenir en todo luego el paciente cuenta sus sospechas, y el porque este es el processo; luego el falso medico ordena se vse del *ololiuhqui* para salir de la duda, para lo qual se sigue en todo el orden del tal medico, como palabras de profeta o respuesta de oraculo; con esto toma el *ololiuhqui* el medico o el enfermo, o otro alquilado para este efecto, al qual instruyen primero en el modo y en la sospecha con sus circunstancias.

«Tras esto se sigue la embriaguez de la beuida, y en ella, o que la fantasia del beodo reuelua aquellas especies que antes aprehendio sobre la sospecha, o que el demonio le hable por el pacto que en el se incluye por lo menos taçito en esta ocasion, luego condena al indiciado por la sospecha, la qual publica luego que sale de la embriaguez, que de ordinario es vno o dos dias, aunque tal vez queda aturdido por muchos, y aun loco de todo punto; con esta sentencia quedan las guerras publicadas entre la parentela del enfermo con el sospechoso del hechizo y su parentela, y sobre esto queda el odio y el rencor tan asentado que de experiencia me parece puedo juzgar que solo Dios o sus particularissimos auxilios bastará a desarraygarlo, y lo que peor es, pasa y lo heredan los hijos y nietos, y es vn inconueniente mayor de marca para la salvacion de estos miserables.»

«Si la consulta (2) es sobre cosa perdida o hurtada o por muger que se ausentó de su marido, o cosa semejante, aqui entra el don de la falsa profecía, y el adiuinar como queda apuntado en los tratados precedentes, y el adiuinanca se hace por una de dos uias: o por sortilegio, o beuiendo para este fin el *peyote* o el *ololiuhqui* o el tabaco, o mandando que otro lo beua, y dando el orden que en ello se deue tener, y en todo en ello ua implicito el pacto con el demonio, el qual por medio de dichas beuidas muchas vezes se les aparece y les habla haciendoles entender que el que les habla es el *ololiuhqui* o *peyote* o qualquier otro breuaje que hubieren beuido para el dicho fin, y la lastima es que assi a este como a los mismos embusteros los creen muchos, mejor que a los predicadores euangelicos.

(1) *Anales del Museo Nacional*, tomo VI, página 145.

(2) *Anales del Museo Nacional*, tomo VI, página 195.